



Oficio de lectura o Matines (Primeras horas del día)

Laudes (Sobre las 06h00)

Hora tercia (Sobre las 09h00)

Hora sexta (Sobre las 12h00)

Hora nona (Sobre las 15h00)

Vísperas (sobre las 19h00)

Completas (Antes de acostarnos)

Para encontrar las oraciones de cada horario sugerimos usar el buscador de su navegador (Ctrl+F)

## OFICIO DE LECTURA

### INVITATORIO

Si ésta es la primera oración del día:

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.

## Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;

por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole  
gracias.

**Si antes se ha rezado ya alguna otra Hora:**

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al  
Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: DIOS DE LA TIERRA Y DEL CIELO

Dios de la tierra y del cielo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al cielo.

Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que, en cristal de frescura,  
sueñas las aguas del río  
sobre las tierras de estío,

sanando su quemadura,  
danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.

Hazlo en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágalo tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Vendrá el Señor y no callará.

### Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD

El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.

Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:

«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Vendrá el Señor y no callará.

Ant 2. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

### Salmo 49 II

«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.

No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;

pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.

Si tuviera hambre, no te lo diría;

pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

Ant 3. Quiero misericordia y no sacrificios,  
conocimiento de Dios más que holocaustos.

### Salmo 49 III

Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?

Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueñas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;

te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»

Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destruya sin remedio.

El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento  
de Dios más que holocaustos.

V. Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte.  
R. Yo, el Señor, tu Dios.

## PRIMERA LECTURA

Del libro del Génesis 19, 1.17. 23-29

## LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA

En aquellos días, los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot, que estaba sentado a la puerta de la ciudad, al verlos, se levantó a recibirlos y se prosternó rostro en tierra. Y dijo:

«Señores míos, pasad a casa de vuestro siervo, para hospedaros; os lavaréis los pies y, por la mañana, seguiréis vuestro camino.»

Contestaron:

«No; pasaremos la noche en la plaza.»

Pero él insistió tanto, que pasaron y entraron en su casa. Les preparó comida, coció panes, y ellos comieron. Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad rodearon la casa: jóvenes y viejos, toda la población hasta el último. Y le gritaban a

Lot:

«¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácalos para que abusemos de ellos.»

Lot se asomó a la entrada, cerrando la puerta al salir, y les dijo:

«Hermanos míos, no seáis malvados. Mirad, tengo dos hijas que no han tenido que ver con hombres; os las sacaré para que las tratéis como queráis; pero no hagáis nada a estos hombres que se han cobijado bajo mi techo.»

Contestaron:

«¡Atrás!, este hombre ha venido como inmigrante y pretende ser juez. Pues ahora te trataremos a ti peor que a ellos.»



Y se agolpaban contra Lot, acercándose a forzar la puerta. Pero los visitantes alargaron el brazo, metieron a Lot en casa y cerraron la puerta. Y a los que estaban a la puerta, pequeños y grandes, los deslumbraron con su brillo, de modo que no daban con la puerta. Los visitantes dijeron a Lot:

«¿Quién es de los tuyos? A tus yernos, hijos, hijas, a todos los tuyos de la ciudad, sácalos de este lugar.

Pues vamos a destruir este lugar, porque las acusaciones contra él crecen delante del Señor; y el Señor nos ha enviado para destruirla.»

Lot salió a decirles a sus yernos (prometidos de sus hijas):

«Vamos, salid de este lugar; porque el Señor va a destruir la ciudad.»

Pero ellos lo tomaron a broma. Cuando amanecía, los ángeles urgieron a Lot:

«Vamos, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no perezcan por culpa de la ciudad.»

Y, como no se decidía, los cogieron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, pues el Señor los perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad. Y, cuando los sacaron fuera, le dijeron:

«Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer.»

Salía el sol cuando Lot llegó a Soar. El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega; los habitantes de las ciudades y la hierba del campo. La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en estatua de sal.

Abraham madrugó y se dirigió al sitio donde había estado delante del Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como humo de horno. Cuando el Señor destruyó las ciudades de la vega, se acordó de Abraham y sacó a Lot de la catástrofe, al arrasar las ciudades en que había vivido Lot.

### RESPONSORIO Lc 17, 29. 30. 33

R. En cuanto salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que abrasó a todos. \* Lo mismo sucederá el día en que tenga lugar la manifestación del Hijo del hombre.

V. El que pretenda poner a salvo su vida la perderá, y el que la pierda la conservará.

R. Lo mismo sucederá el día en que tenga lugar la manifestación del Hijo del hombre.

### SEGUNDA LECTURA

De la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo  
(Núm. 48)

### SANTIDAD DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA

El hombre y la mujer, que por el pacto conyugal no son dos, sino una sola carne, con la íntima unión de

personas y de obras se ofrecen mutuamente ayuda y servicio, experimentando así y logrando más plenamente cada día el sentido de su propia unidad.

Esta íntima unión, por ser una donación mutua de dos personas, y el mismo bien de los hijos exigen la plena fidelidad de los esposos y urgen su indisoluble unidad.

Cristo el Señor bendijo abundantemente este amor multiforme que brota del divino manantial del amor de Dios y que se constituye según el modelo de su unión con la Iglesia.

Pues así como Dios en otro tiempo buscó a su pueblo con un pacto de amor y de fidelidad, así ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por el sacramento del matrimonio. Permanece además con ellos para que así como él amó a su Iglesia y se entregó por ella, del mismo modo los esposos, por la mutua entrega, se amen mutuamente con perpetua fidelidad.

El auténtico amor conyugal es asumido por el amor divino y se rige y enriquece por la obra redentora de Cristo y por la acción salvífica de la Iglesia, para que los esposos sean eficazmente conducidos hacia Dios y se vean ayudados y confortados en su sublime papel de padre y madre. Por eso los esposos cristianos son robustecidos y como consagrados para los deberes y dignidad de su estado, gracias a este sacramento

particular; en virtud del cual, cumpliendo su deber conyugal y familiar, imbuidos por el espíritu de Cristo, con el que toda su vida queda impregnada de fe, esperanza y caridad, se van acercando cada vez más hacia su propia perfección y mutua santificación, y así contribuyen conjuntamente a la glorificación de Dios.

De ahí que, cuando los padres preceden con su ejemplo y oración familiar, los hijos, e incluso cuantos conviven en la misma familia, encuentra más fácilmente el camino de la bondad, de la salvación y de la santidad. Los esposos, adornados de la dignidad del deber de la paternidad y maternidad, habrán de cumplir entonces con diligencia su deber de educadores, sobre todo en el campo religioso, deber que les incumbe a ellos principalmente. Los hijos, como miembros vivos de la familia, contribuyen a su manera a la santificación de sus padres, pues, con el sentimiento de su gratitud, con su amor filial y con su confianza, corresponderán a los beneficios recibidos de sus padres y, como buenos hijos, los asistirán en las adversidades y en la soledad de la vejez.

### RESPONSORIO Ef 5, 32. 25. 33

R. ¡Gran misterio es éste! Y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. \* Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella.

V. Ame cada uno a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

R. Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por

ella.

## ORACIÓN.

### OREMOS,

Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestras acciones según tu voluntad, para que, invocando el nombre de tu Hijo, abundemos en buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **LAUDES** *(Oración de la mañana)*

### INVITATORIO

*(Si Laudes no es la primera oración del día se sigue el esquema del Invitatorio explicado en el Oficio de Lectura)*

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole

gracias.

## Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:

Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole  
gracias.

Himno: ERES LA LUZ Y SIEMBRAS CLARIDADES

Eres la luz y siembras claridades;  
abres los anchos cielos que sostienen,  
como un pilar, los brazos de tu Padre.

Arrebatada en rojos torbellinos,  
el alba apaga estrellas lejanísimas;  
la tierra se estremece de rocío.

Mientras la noche cede y se disuelve,  
la estrella matinal, signo de Cristo,  
levanta el nuevo día y lo establece.

Eres la luz total, Día del Día,  
el Uno en todo, el Trino todo en Uno:  
igloria a tu misteriosa teofanía! Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

### Salmo 83 - AÑORANZA DEL TEMPLO

¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
se alegran por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de altura en altura  
hasta ver a Dios en Sión.



Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido.

Un solo día en tu casa  
vale más que otros mil,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre  
que confía en ti!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Ant 2. Venid, subamos al monte del Señor.

Cántico: EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA  
CIMA DE LOS MONTES Is 2, 2-5

Al final de los días estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,  
caminarán pueblos numerosos.  
Dirán : «Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob:

Él nos instruirá en sus caminos,  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la Ley,  
de Jerusalén la palabra del Señor.»

Será el árbitro de las naciones,  
el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven;  
caminemos a la luz del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Venid, subamos al monte del Señor.

Ant 3. Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Salmo 95 - EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO.

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
cantad al Señor, toda la tierra;  
cantad al Señor, bendecid su nombre,  
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,  
sus maravillas a todas las naciones;  
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,  
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,  
mientras que el Señor ha hecho el cielo;  
honor y majestad lo preceden,  
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,  
aclamad la gloria del nombre del Señor,  
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,  
tiemble en su presencia la tierra toda;  
decid a los pueblos: «El Señor es rey,  
él afianzó el orbe, y no se moverá;

él gobierna a los pueblos rectamente.»

Alégrese el cielo, goce la tierra,  
retumbe el mar y cuanto lo llena;  
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,  
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,  
ya llega a regir la tierra:  
regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con fidelidad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.

### LECTURA BREVE St 2, 12-13

Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por  
una ley de libertad. Pues habrá un juicio sin  
misericordia para quien no practicó misericordia; pero  
la misericordia triunfa sobre el juicio.

### RESPONSORIO BREVE

V. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.

V. Solo él hizo maravillas.  
R. Ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1,  
68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros  
padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,

en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.

## PRECES

Invoquemos a Dios, que puso en el mundo a los  
hombres para que trabajasen concordes para su gloria,  
y digámosle:

Haz, Señor, que te glorifiquemos.

Te bendecimos, Señor, creador del universo, porque

has conservado nuestra vida hasta el día de hoy;  
Haz que en toda nuestra jornada te alabemos y te  
bendigamos.

Míranos benigno, Señor, ahora que vamos a comenzar  
nuestra labor cotidiana;  
haz que, obrando conforme a tu voluntad, cooperemos  
en tu obra.

Que nuestro trabajo de hoy sea provechoso para  
nuestros hermanos,  
y así todos juntos edifiquemos un mundo grato a tus  
ojos.

A nosotros y a todos los que hoy entrarán en contacto  
con nosotros,  
concédenos el gozo y la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Llenos de alegría por nuestra condición de hijos de  
Dios, digamos confiadamente:

Padre nuestro...

## ORACION

Señor Dios, rey de cielos y tierra, dirige y santifica en  
este día nuestros cuerpos y nuestros corazones,  
nuestros sentidos, palabras y acciones, según tu ley y

tus mandatos; para que, con tu auxilio, podamos ofrecerte hoy en todas nuestras actividades un sacrificio de alabanza grato a tus ojos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## **HORA TERCIA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA

El trabajo, Señor, de cada día  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.



Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Llamé, y él me respondió.

Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ

En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;

cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Llamé, y él me respondió.

Ant 2. El Señor guarda tus entradas y salidas.

Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.

Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;

el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor guarda tus entradas y salidas.

Ant 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.

### LECTURA BREVE 2Co 13, 11

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección,  
alentaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en  
paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

V. Los ojos del Señor miran a los justos.  
R. Sus oídos escuchan sus gritos.

### ORACIÓN

### OREMOS,

Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los  
hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando  
unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor  
logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros

trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

## **HORA SEXTA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: ESTE MUNDO DEL HOMBRE EN QUE ÉL SE AFANA.

Este mundo del hombre, en que él se afana  
tras la felicidad que tanto ansía,  
tú lo vistes, Señor, de luz temprana  
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra  
el secreto más hondo de esta vida;  
un nuevo cielo y una nueva tierra

colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,  
no tardes en venir gloriosamente;  
tu luz resplandeciente y tu victoria  
inunden nuestra vida eternamente. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Yo consulto, Señor, tus leyes, porque con ellas  
me diste vida.

Salmo 118, 89-96 - CONTEMPLACIÓN DE LA PALABRA  
DE DIOS EN LA LEY.

Tu palabra, Señor, es eterna,  
más estable que el cielo;  
tu fidelidad de generación en generación,  
igual que fundaste la tierra y permanece;  
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,  
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,  
ya habría perecido en mi desgracia;  
jamás olvidaré tus decretos,  
pues con ellos me diste vida;  
soy tuyo, sálvame,  
que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,

pero yo meditaba tus preceptos;  
he visto el límite de todo lo perfecto:  
tu mandato se dilata sin término.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Yo consulto, Señor, tus leyes, porque con ellas me  
diste vida.

Ant 2. Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi  
juventud.

Salmo 70 I - TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPERANZA DESDE  
MI JUVENTUD

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo derrotado para siempre;  
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,  
del puño criminal y violento;  
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías,  
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,  
porque tú eras mi fuerte refugio.  
Llena estaba mi boca de tu alabanza  
y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez,  
me van faltando las fuerzas, no me abandones;  
porque mis enemigos hablan de mí,  
los que acechan mi vida celebran consejo;

dicen: «Dios lo ha abandonado;  
perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defiende.»

Dios mío, no te quedes a distancia;  
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

Que fracasen y se pierdan  
los que atentan contra mi vida,  
queden cubiertos de oprobio y vergüenza  
los que buscan mi daño.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.



Ant. Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.

Ant 3. En la vejez y en las canas, no me abandones,  
Dios mío.

### Salmo 70 II

Yo, en cambio, seguiré esperando,  
redoblaré tus alabanzas;  
mi boca contará tu auxilio,  
y todo el día tu salvación.  
Proclamaré tus proezas, Señor mío,  
narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas;  
ahora, en la vejez y las canas,  
no me abandones, Dios mío,

hasta que describa tu brazo  
a la nueva generación,  
tus proezas y tus victorias excelsas,  
las hazañas que realizaste:  
Dios mío, ¿quién como tú?

Me hiciste pasar por peligros  
muchos y graves:  
de nuevo me darás la vida,  
me harás subir de lo hondo de la tierra;

acrecerás mi dignidad,  
de nuevo me consolarás;  
y yo te daré gracias, Dios mío,  
con el arpa, por tu lealtad;

tocaré para ti la cítara,  
Santo de Israel;  
te aclamarán mis labios, Señor,  
mi alma, que tú redimiste;

y mi lengua todo el día  
recitará tu auxilio,  
porque quedaron derrotados y afrentados  
los que buscaban mi daño.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. En la vejez y en las canas, no me abandones, Dios  
mío.

### LECTURA BREVE Rm 6, 22

Ahora, libertados del dominio del pecado y hechos  
siervos de Dios, tenéis como fruto la santidad, y como  
desenlace la vida eterna.

V. Tú, Señor, vas a devolvernos la vida.

R. Para que tu pueblo se alegre contigo.

## ORACIÓN

### OREMOS,

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **HORA NONA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: OH JESÚS, QUE EN TU CRUZ HAS DEMOSTRADO

Oh Jesús, que en tu cruz has demostrado  
tu gran amor, tu gran misericordia,

y tu fuerza nos das para seguirte  
por el mismo camino hacia la gloria.

Que fielmente cumplamos en tu Iglesia  
nuestra parte en tu obra salvadora,  
y, al llegar a la tarde de la vida,  
en gozo eterno el Padre nos acoja.

Gracias, Padre, a ti porque nos llamas,  
a Jesús, que en su sangre nos redime,  
y al Espíritu Santo, luz y guía  
de este pueblo que al cielo se dirige. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. El Señor ha estado grande con nosotros, y  
estamos alegres.

Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor ha estado grande con nosotros, y  
estamos alegres.

Ant 2. El Señor nos construya la casa y nos guarde la  
ciudad.

Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN  
DIOS.

Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,

los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor nos construya la casa y nos guarde la  
ciudad.

Ant 3. Dichoso el que teme al Señor.

Salmo 127 - PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

¡Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como una vid fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:  
ésta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.  
¡Paz a Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichoso el que teme al Señor.

### LECTURA BREVE Col 1, 21-22

A vosotros, que antes estabais enajenados y enemigos  
en vuestra mente por las obras malas, ahora os ha  
reconciliado en su cuerpo de carne mediante la  
muerte, presentándoos ante él como santos sin  
mancha y sin falta.

V. Tañed para el Señor, fieles suyos.  
R. Dad gracias a su nombre santo.

## ORACIÓN

### OREMOS,

Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

## **VÍSPERAS** *(Oración de la tarde)*

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: LANGUIDECE, SEÑOR, LA LUZ DEL DÍA.

Languidece, Señor, la luz del día



que alumbra la tarea de los hombres;  
mantén, Señor, mi lámpara encendida,  
claridad de mis días y mis noches.

Confío en ti, Señor, alcázar mío,  
me guíen en la noche tus estrellas,  
alejas con su luz mis enemigos,  
yo sé que mientras duermo no me dejas.

Dichosos los que viven en tu casa  
gozando de tu amor ya para siempre,  
dichosos los que llevan la esperanza  
de llegar a tu casa para verte.

Que sea de tu Día luz y prenda  
este día en el trabajo ya vivido,  
recibe amablemente mi tarea,  
protégeme en la noche del camino.

Acoge, Padre nuestro, la alabanza  
de nuestro sacrificio vespertino,  
que todo de tu amor es don y gracia  
en el Hijo Señor y el Santo Espíritu. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando  
su misericordia.

Salmo 122 - EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo.  
Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,  
  
como están los ojos de la esclava  
fijos en las manos de su señora,  
así están nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;  
nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su  
misericordia.

Ant 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo  
el cielo y la tierra.

**Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL  
SEÑOR**

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
-que lo diga Israel-,  
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:  
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,  
llegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó  
como presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el  
cielo y la tierra.

Ant 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a

ser sus hijos.

Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan

que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

#### LECTURA BREVE St 4, 11-13a

No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano, o juzga a un hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley no eres cumplidor de la ley, sino su juez. Uno es el legislador y juez: el que puede salvar o perder. Pero tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?

#### RESPONSORIO BREVE

V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.

V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Porque he pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sáname, porque he pecado contra ti.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque  
Dios ha mirado mi humillación.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc  
1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-

en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque  
Dios ha mirado mi humillación.

### PRECES

Cristo quiere que todos los hombres alcancen la  
salvación. Digámosle, pues, confiadamente:

Atrae, Señor, a todos hacia ti.

Te bendecimos, Señor, porque nos has redimido con tu  
preciosa sangre de la esclavitud del pecado;  
haz que participemos en la gloriosa libertad de los hijos  
de Dios.

Ayuda con tu gracia a nuestro obispo N. y a todos los  
obispos de la Iglesia,  
para que con gozo y fervor sirvan a tu pueblo.

Que todos los que consagran su vida a la investigación  
de la verdad logren encontrarla  
y que, habiéndola encontrado, se esfuercen por  
difundirla entre sus hermanos.

Atiende, Señor, a los huérfanos, a las viudas y a los  
que viven abandonados;  
ayúdalos en sus necesidades para que experimenten  
tu solicitud hacia ellos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Acoge a nuestros hermanos difuntos en la ciudad santa  
de la Jerusalén celestial,  
allí donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, serás  
todo en todos.

Adoctrinados por el mismo Señor, nos atrevemos a  
decir:

Padre nuestro...

## ORACION

Señor, tú que con razón eres llamado luz indeficiente,  
ilumina nuestro espíritu en esta hora vespertina, y  
dígnate perdonar benignamente nuestras faltas. Por  
nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina  
contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por  
los siglos de los siglos. Amén.

## CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos  
lleve a la vida eterna.



R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Himno: SE INCLINA YA MI FRENTE

Se inclina ya mi frente,  
sellado está el trabajo;  
Señor, tu pecho sea  
la gracia del descanso.

Mis ojos se retiran,  
la voz deja su canto,  
pero el amor enciende  
su lámpara velando.

Lucero que te fuiste,  
con gran amor amado,  
en tu gloria dormimos  
y en sueños te adoramos. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS  
DIFICULTADES.

Inclina tu oído, Señor; escúchame,

que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

### LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10

Dios nos ha puesto para obtener la salvación por  
nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para  
que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.

## RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Te encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

### CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos

luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

## ORACION

### OREMOS,

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

## BENDICIÓN

V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.

## ANTIFONA FINAL DE LA SANTISIMA VIRGEN

Salve, Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.